

Selección Teosófica

Ene.-Mar. 2017

No.391



Chakras y cuerpos sutiles

CONTENIDO

Drogas y espiritualidad: una perspectiva teosófica	<i>Pablo Sender</i>	<i>Pág. 3</i>
Una mente religiosa para la regeneración humana	<i>Clemice Petter</i>	<i>Pág. 12</i>
Una visión más amplia	<i>C.W. Leadbeater</i>	<i>Pág. 20</i>

Distribución gratuita gracias al apoyo del grupo

“Amigos de la Selección Teosófica”

Puede ser uno de nuestros “amigos” consignando su aporte voluntario a la cuenta de ahorros: N 17760197815 Banco de Colombia Nit de la ST: 860013541-1

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
 Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
 Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
 E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Agente presidencial: Pedro García
 Editora: Rosita Catalina Isaza Cantor
 Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

DROGAS Y ESPIRITUALIDAD: UNA PERSPECTIVA TEOSÓFICA

Pablo Sender, The Quest, enero 2015

Traducción de un MST en Colombia

El nuestro es un tiempo en el que el placer y la diversión parecen ser el nuevo dios. De hecho, según Michael J. Wolf en su libro *The Entertainment Economy* (2003), el entretenimiento se ha convertido en la rueda motriz de la economía global. La causa de esto no es nueva. El filósofo del siglo XIX Arthur Schopenhauer argumentó que debe haber algo malo en nuestra existencia misma porque no estamos contentos con simplemente ser. Estamos en una condición de eterna frustración, esforzándonos continuamente por encontrar satisfacción. Esta búsqueda ha llevado a la humanidad a probar diferentes caminos: religión, conocimiento, poder, riqueza, fama, placer y drogas.

En nuestra cultura las drogas psicoactivas son utilizadas por algunas personas para la recreación, como fuente de placer o como medio para escapar de la realidad. Pero también hay quienes, sean o no plenamente conscientes de ello, esperan encontrar algo más

profundo, algo que puede caer en la categoría de espiritualidad.

La mayoría de los maestros espirituales han dicho que el camino para alcanzar la felicidad real no es por logros externos, sino cambiando nuestras vidas, es decir, alterando nuestra percepción del mundo y nuestra reacción con él. Pero esto es bastante difícil, como puede atestiguar cualquiera que lo haya intentado. No es sorprendente, entonces, que, puesto que las "píldoras mágicas" están disponibles para alterar nuestros estados de conciencia en cualquier momento y sin ningún esfuerzo de nuestra parte, algunas personas afirmen que las drogas son un medio válido hacia la experiencia espiritual.

Esta afirmación parece apoyarse en el hecho de que algunas de las experiencias inducidas por las drogas psicoactivas se asemejan a algunos de los estados místicos alcanzados tradicionalmente por medio de la purificación, la meditación, la oración y la devoción. Sin embargo, la mayoría de las tradiciones

espirituales, incluyendo la Teosofía, desalientan o incluso prohíben el uso de drogas.

Es cierto que las tradiciones chamánicas son una excepción notable. Pero según las enseñanzas teosóficas, derivan de las religiones de un ciclo evolutivo anterior llamado la Cuarta Raza Raíz. En ese momento, la constitución física y psíquica de los seres humanos era más tosca, y las drogas les afectaban de una manera diferente a nuestras formas más sensibles (Leadbeater, *Charlas*, 2:33-34).

Dado que la mayoría de las religiones rara vez declaran claramente por qué están en contra del uso de las drogas, todo lo que un practicante puede hacer es aceptar o rechazar esa afirmación general. Pero aquí se hace crucial una característica única de las enseñanzas teosóficas, su habilidad para explicar muchos fenómenos espirituales de una manera más o menos científica. Esto se debe a la rica historia de los ocultistas y clarividentes dentro de la Sociedad Teosófica, varios de los cuales son considerados entre los más influyentes en los últimos tiempos, hablamos de H. P. Blavatsky, Annie

Besant, C. W. Leadbeater, Geoffrey Hodson y Dora Kunz.

Las Experiencias Psicodélicas

Las experiencias generadas por el uso de drogas psicodélicas han sido generalmente interpretadas de dos maneras alternativas, como alucinaciones o como experiencia espiritual.

Para la ciencia convencional, solo hay un mundo objetivo: el que perciben nuestros sentidos. Desde este punto de vista, la experiencia psicodélica no puede ser más que una alucinación producida por la alteración del entorno químico de las neuronas.

La visión Teosófica no está de acuerdo con esta conclusión, afirmando que el cosmos tiene un lado no físico que es tan real y objetivo como el material. Así, muchas de las experiencias vividas bajo la influencia de las drogas pueden ser el resultado de abrir las puertas de la percepción a algún aspecto de la realidad que normalmente está fuera del alcance de los sentidos físicos.

Esto, sin embargo, no significa que estas experiencias sean espirituales. Blavatsky afirmó que el aspecto no

físico de la realidad consiste en varias dimensiones o planos que varían en su grado de materialidad. Hablando en términos generales, podríamos decir que hay tres planos de percepción "por encima" de lo físico que son de naturaleza psíquica; y tres más por encima de éstos, que son, hablando apropiadamente, espirituales. Por dimensiones psíquicas, nos referimos a reinos en los que una persona existe en un estado no físico, pero aún se ve afectada por la ignorancia, el sentido de separación y el egocentrismo. Solo cuando la conciencia trabaja en las dimensiones espirituales es cuando realmente está libre de todas estas limitaciones, y la persona expresa cualidades como paz, sabiduría, amor y compasión.

¿Cuál de estos planos se vuelve disponible para nuestra percepción bajo la influencia de las drogas? Según la Sra. Blavatsky, es el que se encuentra inmediatamente por encima de lo físico, generalmente llamado el "plano astral" (Blavatsky, *Collected Writings*, 12:662). Ella definió esta dimensión de la siguiente manera:

La región astral [es] el Mundo Psíquico de las percepciones súper-sensuales y de las visiones engañosas... Ninguna flor arrancada en esas regiones ha sido traída

a la tierra sin su serpiente enrollada alrededor del tallo. Es el mundo de la Gran Ilusión. (Blavatsky, *Voz del Silencio*, 75-76).

La percepción "súper-sensorial" en el plano astral es muy diferente de la conciencia normal. Como resultado, cuando una persona se pone en contacto por primera vez con esta dimensión, hay una especie de "choque perceptivo" que a menudo se interpreta como una experiencia mística. Colores y formas, espacio y tiempo, identidad y límites personales, todos estos son diferentes a los que estamos acostumbrados y pueden deslumbrar a la mente inexperta.

Este desconcierto no tiene por qué ser permanente. Aquellos que desarrollan la habilidad de abrir libremente su conciencia al plano astral sin la ayuda artificial de sustancias, pueden experimentarlo de una manera más continua. Estas personas se adaptan eventualmente a esta nueva dimensión, y tarde o temprano esta percepción comienza a sentirse normal. Entonces se puede observar que no hubo una transformación mística duradera, sino solo una extensión del campo de la experiencia personal.

Blavatsky mira este reino con escepticismo. Ella no solo lo considera un plano de ilusión, sino que también escribe en *La Voz del Silencio* que es "peligroso en su pérfida belleza": "Cuidado, Lanoo [discípulo], no sea que deslumbrada por el resplandor ilusorio, tu Alma permanezca y quede atrapada en su engañosa luz" (Blavatsky, *Voz del Silencio*, 8).

¿Por qué se ve así el plano astral?
C.W. Leadbeater escribió:

[Las drogas] traen a la conciencia física impresiones indiscriminadas del mundo astral. Estas provienen generalmente de la parte inferior del plano, en la que se agregan toda la materia astral y toda la esencia elemental relacionada con la excitación de los impulsos inferiores y las bajas pasiones. A veces vienen de regiones ligeramente más altas de deleite sensorial... pero éstas son apenas mejores que las otras. (Leadbeater, *Charlas*, 2:34)

El plano astral es básicamente sensual (sensorial) en su naturaleza. Su parte inferior es el reino de las pasiones y deseos, y estimula la naturaleza animal en nosotros. También puede traer experiencias bastante aterradoras. Pero el aspecto más elevado de este mundo es seductor, siendo mucho más bello y agradable que el físico. Entonces,

¿qué hay de malo en experimentar este nivel del plano astral?

Cuando los buscadores espirituales se dan cuenta de este placentero plano, corren el peligro de quedar atrapados en ese mundo y abandonar cualquier búsqueda superior. Por esta razón, el misticismo cristiano interpretaba tales percepciones, que con frecuencia se dan a los místicos, como tentaciones puestas en su camino por Satanás para desviarlos.

La percepción de las realidades astrales llegará finalmente a aquellos que están siguiendo una disciplina espiritual. Pero esto en sí mismo no constituye una experiencia espiritual. De hecho, abrirse a esta percepción de manera prematura y artificial es un riesgo innecesario para aquellos que buscan pisar el camino espiritual. Las verdaderas realidades espirituales están más allá del reino de la estimulación sensorial, ya sea física o astral. En su artículo "Ascetismo de Sham", Mme. Blavatsky comentó:

Un Sadhu (asceta religioso) que usa *ganja* y *sooka* - drogas intoxicantes - no es más que un falso asceta. En vez de guiar a sus seguidores a Moksha [liberación], los arrastra consigo hacia la fosa, aunque caminen y duerman en clavos. ¡Un gran negocio para un

instructor religioso! (Blavatsky, *Collected Writings*, 4:351)

Las drogas conocidas en la India como *ganja* y *sooka* (o *sukha*) se derivan del cannabis (marihuana). En Occidente ha habido un largo debate sobre si esta sustancia es dañina o no. La marihuana ha sido prohibida principalmente porque es una puerta de entrada a las drogas más duras. Pero este argumento, al ser ambiguo y difícil de probar, está perdiendo fuerza, y esta sustancia está siendo legalizada en algunas partes del mundo, incluyendo algunos estados de los Estados Unidos.

Pero la ciencia moderna está restringida en su capacidad de experimentar sistemáticamente sobre seres humanos. Incluso los experimentos que se han llevado a cabo sobre estos temas son muy limitados en sus implicaciones. Después de todo, es imposible poner a un grupo de personas en exactamente las mismas condiciones durante, digamos, veinte años, administrar los medicamentos a algunos de ellos, pero no a otros y luego comparar los efectos. Además, la ciencia no tiene capacidad para evaluar la influencia de las drogas en el aspecto oculto de

los seres humanos. Esto solo lo pueden hacer aquellos que están versados en la ciencia oculta y han desarrollado los medios apropiados de observación.

El Mahatma Koot Hoomi, uno de los maestros de Blavatsky, parece diferir con la opinión de que la marihuana es una droga inofensiva. Hablando de cómo la credulidad ciega mata la posibilidad de desarrollar la inteligencia, menciona "los viejos credos y supersticiones que se asfixian en su venenoso abrazo como la mala hierba mexicana que asfixia a toda la humanidad" (*Chin*, 39).

Geoffrey Hodson también creía que la idea de la marihuana como "blanda" es errónea:

De mis investigaciones clarividentes sobre la marihuana... no es solo una droga de entrada que conduce a algo peor y más dañino, sino que en sí misma es destructiva para el mecanismo de la conciencia, especialmente si se usa extensamente. En mi opinión, sería una gran lástima que se diera un estímulo legalizándola. (Ver Keidan, "Respuestas maduras", para todas las citas de Hodson en este artículo).

Como vamos a ver, el uso de drogas es denunciado en la literatura teosófica no por prejuicios ciegos o actitudes moralistas, sino por el

"conocimiento científico" derivado de las investigaciones clarividentes de individuos altamente capacitados. Es cierto que estos informes no intentan distinguir los efectos de una droga de los de otra. Lo más probable es que esto se deba a que ninguno de los clarividentes hizo observaciones sistemáticas para estudiar los efectos específicos de diferentes fármacos. También es posible que incluso medicamentos muy diferentes tengan efectos similares en estas áreas. De hecho, como veremos, en ocasiones los clarividentes describen efectos similares incluso para el alcohol, que es muy diferente de las drogas psicodélicas, la marihuana y los narcóticos.

Efectos sobre el cerebro

Blavatsky observó que "el uso habitual del hachís, el opio y otras drogas similares" es "destrutivo para el desarrollo de los poderes internos" (Blavatsky, *La clave de la teosofía*, 262). La razón de esto puede estar conectada a dos glándulas en el cerebro, la pineal y la pituitaria, que están directamente relacionadas con los llamados estados de conciencia "alterados".

Según Blavatsky, la visión psíquica es causada por el "movimiento

molecular" de la glándula pituitaria. Cuando es estimulada artificialmente, "da lugar a alucinaciones" (Blavatsky, *Collected Writings* 12:698).

Ella identifica la glándula pineal con el "tercer ojo", que, dice, "es el órgano principal y más importante de la espiritualidad en el cerebro humano". La actividad oculta de esta glándula "da la clarividencia espiritual" y puede llevar el alma "a los planos más elevados de la percepción" (Blavatsky, *Collected Writings*, 12:619, 698; "Diálogo sobre los misterios" 409).

Uno de los efectos de las drogas (y en menor medida del alcohol) es la sobre-estimulación de estas glándulas para que se abran artificialmente a la percepción de planos más sutiles. Pero éste es un método violento que finalmente los daña. Por eso HPB escribió a los miembros de la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica:

El uso de vino, de aguardientes, licores de cualquier tipo, o cualquier estupefaciente o droga intoxicante, está estrictamente prohibido. Si se permite, todo el progreso se ve obstaculizado y los esfuerzos del maestro y del alumno se vuelven inútiles. Todas estas sustancias tienen una acción

directamente pernicioso sobre el cerebro, y especialmente sobre el "tercer ojo" o la glándula pineal... Impiden absolutamente el desarrollo del tercer ojo, llamado en el Este "el Ojo de Siva" (Blavatsky, *Collected Writings*, 12:496).

Geoffrey Hodson observó un efecto similar:

El uso continuado, de hecho, a veces incluso una sola dosis de un medicamento como el LSD puede dañar permanentemente el delicado mecanismo de la conciencia en el cerebro, especialmente en lo que se refiere a la central cerebral del tálamo y el hipotálamo junto con las glándulas pineal y pituitaria, y con ello impedir cualquier progreso espiritual real en el curso de la vida.

Del mismo modo, Dora Kunz, codesarrolladora de la técnica de curación de energía conocida como Toque Terapéutico, observó "una alteración en la relación entre la tiroides, las suprarrenales, la glándula pituitaria y la región hipotalámica" en pacientes drogadictos (Karagulla y Kunz, 150).

Cuando los órganos que son el puente entre el cerebro y la naturaleza espiritual son dañados permanentemente, la conciencia despierta se aísla de su verdadera fuente. Esto puede producir una falta de sentimientos y aspiraciones

espirituales, una ausencia de cualquier sentido de responsabilidad, una actitud egocéntrica, depresión y ansiedad.

Al discutir cualquiera de los efectos nocivos del uso de drogas debemos tener en cuenta que el grado de las consecuencias dependerá de cuánto afecte nuestra naturaleza. A veces el daño es pequeño y puede ser reparado. En casos más extremos puede ser permanente. Aunque, en términos generales, cuantas más drogas consume una persona, peor tienden a ser las consecuencias, la magnitud de los efectos será diferente en cada uno.

Efectos sobre la red etérica y los chakras

Entre los cuerpos físico y astral hay una capa de materia etérica que, si bien permite que la vitalidad (*prana*) y las influencias espirituales descendan al cuerpo, mantiene las fuerzas y entidades del plano astral fuera del campo de la conciencia despierta. Esto, como explica Leadbeater, es una protección importante para aquellos que no están preparados para lidiar con este mundo desafiante:

Pero para esta provisión misericordiosa, el hombre ordinario, que no sabe nada de todas estas cosas y no está totalmente

preparado para cumplirlas, podría ser traído en cualquier momento por alguna entidad astral bajo la influencia de fuerzas a las cuales estaría totalmente fuera de su alcance poderles hacer frente. Estaría sujeto a la obsesión constante de cualquier ser en el plano astral que deseara apoderarse de sus vehículos [de la conciencia]. (Leadbeater, *Chakras*, 77).

Esta "red etérica" puede ser dañada de varias maneras. Un tipo de daño se produce por el uso excesivo de alcohol y tabaco y el consumo de drogas, y se debe a la naturaleza química de estas sustancias. De nuevo, en palabras de Leadbeater:

Ciertas drogas y bebidas, en particular el alcohol y todos los narcóticos, incluido el tabaco, contienen materia que al romperse se volatiliza, y parte de ella pasa del plano físico al astral... Cuando esto sucede en el cuerpo del hombre, estos constituyentes se precipitan a través de los chakras en la dirección opuesta a aquella a la que están destinados, y al hacer esto repetidamente lesionan gravemente para terminar destruyendo la delicada telaraña [etérica].

Estas sustancias pueden producir dos efectos diferentes según la constitución del individuo. Pueden quemar la telaraña, dejando "la puerta abierta a todo tipo de fuerzas irregulares e influencias malignas", o

pueden producir "una especie de osificación de la telaraña, de modo que en vez de tener demasiado que pasar de un plano a otro, tenemos muy poco de ningún tipo que pasar" (Leadbeater, *Chakras*, 77-78).

El primer resultado produce a las personas hipersensibles a influencias no físicas. Están excesivamente afectados por las emociones y pensamientos presentes en su entorno. En casos más extremos, son propensos a la obsesión de las entidades astrales, incluso sin ser conscientes de ello. El segundo efecto hace que una persona sea insensible, incluso a las influencias espirituales. La manifestación externa de esto es similar a la descrita para el daño de la glándula pineal.

Hodson, habiendo trabajado en el campo de la curación de energía, frecuentemente se ocupaba de los efectos nocivos de diferentes tipos de prácticas dañinas. Sus observaciones corroboran las de Leadbeater, al menos en lo que respecta al primer tipo de efecto descrito anteriormente. Refiriéndose a la telaraña etérica como un "escudo", Hodson dijo:

Cuando se ingieren drogas ilícitas existe una tendencia a romper este escudo, permitiendo que las influencias

negativas del mundo astral entren en el aura, especialmente a través de los chakras, que son los órganos psíquicos sensoriales. Estos problemas pueden ir desde alucinaciones y delirios hasta una obsesión a gran escala por parte de una entidad humana o subhumana. Si el proceso de abuso se ha producido a un grado avanzado, ninguna reparación que yo pueda hacer ayudará.

En cuanto a los chakras, la investigación desarrollada en los años 60 con Shafica Karagulla, M. D., sobre drogadictos, llevó a Dora Kunz a observar:

El hallazgo más sobresaliente en estos casos de drogadicción fue la disritmia tanto en el núcleo como en los pétalos del chakra del plexo solar etérico, que afectó a todo el cuerpo etérico... Además, hubo una disminución definitiva del brillo [del chakra]... y la fuga [de vitalidad] hizo que los pacientes se sintieran permanentemente cansados (Karagulla y Kunz, 150).

También observó que "los efectos de los narcóticos como la morfina y la heroína comienzan a nivel etérico y luego llegan a lo físico", aunque los opiáceos son útiles en la medicina, dice que su uso continuado afecta adversamente a los chakras. En estos casos, "la dirección del movimiento dentro de los chakras es invertida por la droga, y es esto lo que causa la adicción". A su vez,

este cambio fisiológico en los chakras produce una condición de miedo y ansiedad en el paciente" (Kunz y Karagulla, 151).

Efectos sobre la consciencia superior

En su libro *Kundalini*, el difunto presidente internacional de la Sociedad Teosófica George S. Arundale, declaró: "Todos los narcóticos, drogas, estimulantes, obstruyen el sistema e interponen un miasma de amortiguación entre el individuo y la consciencia superior" (Arundale, 14).

Aunque esta afirmación no es muy específica sobre la naturaleza de este "miasma de amortiguación", las palabras escogidas parecen señalar un efecto que tiene lugar en el nivel de la naturaleza más sutil, en lugar de meramente en el cuerpo físico y su contraparte etérica. De hecho, en sus investigaciones sobre los adictos, Dora Kunz observó que también se veían afectados en sus cuerpos astrales (o emocionales): "A nivel astral, el chakra del plexo solar estaba muy perturbado en los adictos, con un patrón emocional errático y una falta periódica de energía" (Karagulla y Kunz, 150).

Finalmente, los efectos nocivos pueden afectar a principios aún más elevados que el cuerpo astral, como se desprende de esta afirmación de Leadbeater: "La toma de opio o cocaína... desde el punto de vista oculto es completamente ruinosa y fatal para el progreso... Casi todas las drogas producen un efecto nocivo sobre los vehículos superiores, y por lo tanto deben ser evitadas en la medida de lo posible "(Leadbeater, *El lado oculto de las cosas*, 358-59).

Palabras Finales

Hablando de los puntos explorados en este artículo, Geoffrey Hodson dijo:

Esto nos ha llevado a Sandra y a mí a advertir severamente a la gente: si quieres experiencia espiritual, tómala por el medio seguro de la meditación. Desafortunadamente, muchos jóvenes quieren resultados instantáneos y por lo

tanto continúan experimentando con las drogas, ¡un error muy grave!

La advertencia contra las drogas psicoactivas puede hacernos impopulares entre ciertas personas interesadas en la espiritualidad. Pero la Sociedad Teosófica tiene una historia de defender verdades que eran impopulares en su tiempo, como el ideal de la fraternidad universal, la conexión entre la ciencia y la espiritualidad, la sabiduría de las culturas antiguas y otras.

El libre albedrío solo se puede ejercer inteligentemente cuando uno tiene suficiente información para hacer una elección consciente entre cursos de acción alternativos. Es la opinión de este autor que nuestra organización puede prestar un gran servicio a la humanidad haciendo disponible este conocimiento. ■



UNA MENTE RELIGIOSA PARA LA REGENERACIÓN HUMANA

*Clemice Petter, miembro de la Sociedad Teosófica en Brasil.
Actualmente voluntaria en la Sede Central de la ST en Adyar.*

En la historia de la humanidad sobre la tierra, Dios siempre ha sido algo que se busca afuera.

Los humanos más primitivos comprendieron que Dios estaba relacionado con los fenómenos que

ocurren en la Naturaleza: truenos, sol, relámpagos, etc. Además, Dios siempre estuvo relacionado con el temor, algo que no podía ser comprendido o controlado. Después de algún tiempo, cuando el hombre comenzó a comprender la Naturaleza y sus fenómenos, dejamos de creer que el trueno y el relámpago estaban relacionados con los humores de Dios; así, comenzamos a creer en un agente externo, uno que está allí afuera, alguien que observa, juzga, castiga o premia. Este fue el principio de la mayor de las tragedias humanas, nosotros creamos a Dios, un dios creado a partir del temor, la desesperación y la búsqueda infinita de seguridad. Fue la búsqueda de seguridad interna que se malentendió, la que fue traducida por la mente como seguridad externa, como algo que se nos puede dar; y porque está allí afuera, creamos árbitros y mediadores, aquellos que dicen que tienen la llave del reino de los cielos. Y porque somos ambiciosos y estamos deseosos de entrar en el cielo, estamos deseando hacer algo para ir “allí”.

Lo único que falta en todo esto es que el cielo, o cualquier otro nombre que queramos darle, no es un lugar que está por allí, es un estado interno del ser que no se le puede dar a nadie

más; es un estado de ser que requiere quietud de mente y paz de corazón. Y esto, nadie puede comprarlo o venderlo, tiene que ser logrado por cada uno de nosotros sin importar cuánto practiquemos la última técnica ideada por el último gurú.

Ninguna técnica, ni práctica, nos ayudarán a alcanzar paz en el corazón; ninguna práctica puede aquietar una mente que ha sido torturada por la ambición, los celos, la envidia y el orgullo. No importa quién lo prometa, la quietud de la mente no puede llegar con la práctica, por la simple razón de que una mente que está interesada en sí misma nunca puede conocer el Amor, y el Amor es la única fuerza que tiene el antídoto para todos los venenos creados por nuestra propia mente. Por supuesto, a la mente se la puede dormir mediante la práctica de técnicas, pero este estado de anestesia no es la clase de quietud que llega con la conciencia. Y como cualquier anestesia, su efecto tiene cierto período de validez, no perdurará por siempre.

En *Las Cartas de los Mahatmas* encontramos lo siguiente:

Señalaré el mayor de todos ellos, la causa principal de casi los dos tercios de

los males que afligen a la humanidad desde que esa causa se convirtió en un poder. Se trata de la religión, bajo cualquier forma y en cualquier nación. Es la casta sacerdotal, el clero y las iglesias. Es en esas ilusiones que el hombre tiene por sagradas, donde debe buscarse el origen de esta cantidad de males que son el gran azote de la humanidad y que amenaza con aplastarla. La ignorancia creó a los dioses y la astucia se aprovechó de la oportunidad... Es la impostura de los sacerdotes lo que hizo a estos dioses tan terribles para el hombre; es la religión la que hace de él un santurrón egoísta, un fanático que odia a toda la humanidad, aparte de su propia secta, sin que por ello se vuelva ni mejor ni más moral. Es la creencia en Dios y en los dioses lo que convierte a dos terceras partes de la humanidad en esclavos del puñado de aquellos que la engañan bajo el falso pretexto de salvarla. ¿No es el hombre, que siempre está dispuesto a cometer cualquier clase de crímenes si se le dice que su Dios o sus dioses se lo piden, la víctima propiciatoria de un Dios ilusorio, el vil esclavo de sus taimados sacerdotes? El campesino irlandés, el italiano o el eslavo pasarán necesidades y verán a sus familias hambrientas y desnudas, para poder ofrecer alimento y vestido a su sacerdote y a su Papa. Durante dos mil años, la India ha soportado el peso de las castas, mientras que solo los brahmanes vivían en la opulencia; actualmente, los seguidores de Cristo y los de Mahoma se degüellan mutuamente en nombre y para mayor gloria de sus mitos respectivos.

Recordemos que toda la miseria humana jamás disminuirá hasta el día en que la mejor parte de la humanidad destruya, en nombre de la Verdad, de la moralidad y de la caridad universal, los altares de sus falsos dioses.

El extracto precedente de la Carta 88, edición cronológica (CM-10) muestra la opinión de aquellos que inspiraron el nacimiento de la Sociedad Teosófica, sus consideraciones acerca de Dios, dioses y todas las implicaciones que son tan destructivas para la humanidad. Esta carta fue escrita hace más de cien años, y todavía podemos ver que nada ha cambiado. Los seguidores de Cristo y Mahoma están todavía degollándose unos a otros, y tristemente, en India, la que se dijo es la madre de todas las religiones, todavía tiene el sistema de castas en los corazones de los hombres, aun cuando la ley la ha proscrito. Pero, como sabemos, ninguna ley fue, es o será nunca capaz de cambiar el corazón de los hombres. Las leyes son el espejo en el cual el hombre refleja su naturaleza.

Nosotros no queremos considerar los problemas que no han cambiado o que han cambiado poco; nos proponemos llamar la atención de aquellos que son lo suficientemente

serios para mirar las cosas tal como son, de mirarse a sí mismos sin justificar lo que está sucediendo en su mente y corazón. Nos proponemos llamar la atención de quienes han dejado en su corazón la capacidad de Amar a la humanidad, porque ellos pueden ser “la mejor parte de la humanidad”, referida anteriormente en la carta, que será capaz de destruir, “en nombre de la Verdad, de la moralidad y de la caridad universal, los altares de sus falsos dioses”.

Por favor, no malentiendan esto, mirémoslo con ojos inocentes, con ojos que pueden mirar algo sin saberlo. Destruir los altares de los falsos dioses no significa que uno debería ir de un sitio a otro demoliendo todas las iglesias y templos que existen en la Tierra; significa que uno debería mirar dentro de su propio corazón y encontrar allí el origen de todos los templos e iglesias construidas por nuestra propia ignorancia, por la ciega aceptación de la autoridad de libros, o la autoridad del sacerdote que “sabe”. Los grandes templos erigidos por nuestra arrogancia y auto importancia nos hacen pensar acerca de nosotros como personas privilegiadas, los elegidos.

Lo interesante acerca de esta idea de los “elegidos” es que, si uno mira la historia de la humanidad, uno verá que aquellos que han creado destrucción en el mundo, quienes han matado a millones y millones a través de la historia del hombre, siempre han pensado que son los elegidos. Así, cuando comprendemos este hecho, ¿qué hacemos? ¿Podemos abandonar esta idea inmadura e infantil de los elegidos y enfrentar el hecho de que somos uno y lo mismo? ¿Que somos solamente seres humanos y que no hay tal cosa como “mejores seres humanos”?

El hecho es que ningún hombre puede afirmar ser mejor que su hermano. Entonces uno puede decir: Pero la carta mencionada se refiere a la “mejor parte de la humanidad” (lo que inmediatamente traducimos como los elegidos). En realidad, se refiere a quienes pueden ser llamados hermanos mayores de la familia humana, y esto no los hace mejores que los más jóvenes, esto solo los hace más responsables.

En una familia, es natural, y aún esperado, que los mayores cuiden a los jóvenes; esto es simplemente natural, y no hace a los mayores especiales. Es su deber porque los mayores tienen más madurez y

fortaleza; y si son mental y emocionalmente sanos, será su felicidad ayudar y cuidar a quienes están desarrollando sus capacidades en la vida. De la misma manera, aquellos que son mayores en la familia humana tienen el sagrado deber de ayudar y cuidar del crecimiento de aquellos que están desarrollando sus naturalezas humanas. Nadie dirá que un bebé es peor que sus hermanos o hermanas mayores. De la misma manera, nadie puede decir que quienes han logrado una comprensión más clara de la vida, son mejores que quienes aún están luchando con los errores cometidos a causa de una visión empañada.

Para destruir los templos e iglesias creados por la ignorancia, necesitamos primero ver lo absurdo de ellos; necesitamos comprender el veneno de la autoridad en el campo interno, en la tierra sagrada de nuestra única y total responsabilidad. No importa cuánto sigamos la guía, conclusiones o interpretaciones de otros. Cualquier cosa que pensemos o hagamos es nuestra total responsabilidad, y ningún sacerdote o dios puede ayudarnos a evitar los lazos creados mediante nuestros pensamientos y acciones.

Todas las religiones hablan acerca de un dios que protegerá solamente a aquellos que oren, que pidan y obedezcan al sacerdote, la iglesia, o un conjunto de reglas originadas por las interpretaciones de las experiencias de las personas. El resultado de esta clase de la así llamada religión ha demostrado ser ineficiente y terriblemente destructiva. Las religiones, como las vemos, son tan tribales como eran cuando solíamos vivir en las cavernas. Y esta clase de tribalismo moderno de ninguna manera ha ayudado a la humanidad a construir una buena sociedad, una sociedad que tenga la correcta clase de educación para nuestros niños, que ayude a quienes no pueden comprender claramente sus visiones opacadas, una sociedad en la que se le permite florecer a la naturaleza humana. El florecimiento de lo humano en el hombre es lo que crea una buena sociedad. Todavía tenemos que desarrollar una sociedad que tenga suficiente bondad en ella para levantar el plato de la balanza mantenido abajo desde tiempos inmemoriales. Y este desequilibrio es creado, si no totalmente, sí en gran parte, por las ideas malentendidas acerca de la religión.

La mente religiosa que regenerará a la humanidad es una mente capaz de mirar la vida sin la carga de las conclusiones que se convierten en conocimiento; es una mente deseosa de explorar la naturaleza de su propio pensamiento y sentimiento; una mente que puede dudar y cuestionar, que está en un estado de aprendizaje, que no está satisfecha con la comprensión o experiencias de otras personas. No significa que uno no pueda interactuar y compartir con otros; por el contrario, es solamente la mente religiosa la que es capaz de escuchar. Porque está libre de acumulación y conclusiones, puede escuchar sin juzgar o reaccionar inmediatamente a lo que se está diciendo. Una mente religiosa es libre, y por lo tanto es capaz de Amar. Finalmente, el Amor es la fuerza regenerativa que sanará a la humanidad de la monstruosidad creada por ella misma.

Lo que necesitamos para la regeneración de la humanidad no es un nuevo conjunto de reglas que vengan de un nuevo salvador. Lo que se necesita es la comprensión de por qué hemos cedido la responsabilidad de nuestro propio crecimiento interno, y por qué hemos aceptado vivir la clase de vida que hemos estado viviendo milenio tras

milenio, sin nunca cuestionar el estado de las cosas en que estamos, lo absurdo de la guerra, y por qué nunca hemos aprendido la lección más importante acerca de las guerras, que es el hecho de que en la guerra no hay ganadores. Así, para que se inicie el proceso de regeneración, lo primero es cuestionar sin la suposición de que conocemos la respuesta, porque es obvio que no la sabemos, de lo contrario las cosas serían muy diferentes en todo el mundo. La humanidad no necesita una nueva religión, lo que necesitamos es una nueva clase de comprensión acerca de nuestro yo, y de la vida; una comprensión que pueda disolver esta idea auto-centrada de que todo lo que vive, vive para “beneficiarme”. Lo que la humanidad necesita es permitir que florezca la mente religiosa, una mente sin un centro.

Hubo una vez en la historia humana occidental en que creíamos que el Sol y todos los planetas giraban alrededor de la Tierra, que la Tierra era el centro del Universo, y esta comprensión fue final; estábamos seguros de esto. La religión era la autoridad final y “sabía”. Dios creó al hombre y solamente el hombre era el rey que regía en el Universo. Y esas pobres, desafortunadas almas

que se atrevieron a pensar y desafiar esas conclusiones, fueron excomulgadas, enviadas a prisión durante años, torturadas continuamente, para hacerlas retractarse y decir que estaban equivocadas; y si no admitían que estaban equivocadas, eran finalmente asesinadas.

Este fue el caso de Giordano Bruno, un fraile dominico que vivió en Italia durante el siglo XVI, y cuyo único crimen fue tener una comprensión diferente de aquellos que estaban en el poder. Él era un librepensador, y la libertad de pensamiento no era tolerada por la Iglesia Católica Romana. Cuestionar era un pecado, y dudar era la herejía más grande. Bruno carecía de dinero, y durante años, con el rótulo de excomulgado, la vida no fue fácil. Él continuó sus estudios, y una noche tuvo un sueño que le mostró un Universo infinito, ilimitado. Escribió y viajó dando conferencias acerca de su descubrimiento, pero la Iglesia fue informada de que estaba en Italia enseñando acerca de un Universo infinito, lo que se consideraba como una herejía, y esto fue el fin para él. Ocho años después de su martirio, se creó el telescopio y se demostró que Bruno estaba en lo correcto, el Universo es infinito. De hecho, el

universo real comenzó a ser explorado y se descubrió que es mucho más grande de lo que nunca había sido imaginado. En sus propias palabras:

El universo es entonces uno, infinito, inmóvil. No se puede comprender y por lo tanto es infinito e ilimitado, y en esa medida, infinito e indeterminable, y, por consiguiente, inmóvil.

En la actualidad hay un hombre, que de la misma manera que Bruno, se atrevió a desafiar las bien establecidas creencias de su época. Bruno desafió las creencias acerca del mundo externo, el centro del universo externo y Jiddu Krishnamurti desafió las creencias acerca del universo interno, del mundo espiritual. Krishnamurti derramó luz sobre la psiquis humana, el pequeño centro del mundo interno, el creador del “yo” y lo “mío”. Desafió la idea de salvación individual y dijo que hay mucho más que esta pequeña ilusión auto-centrada llamada “yo”, creada mediante una manera mecánica de pensar que hace que todas las cosas parezcan personales, auto-relacionadas. Incluso nuestra idea de Dios es personal y auto-relacionada, ha creado “mi Dios” y “tu Dios”, el Dios cristiano, y el Dios hindú. Él dijo que más allá de esta pequeña

mente vulgar, hay un cielo abierto, que es ilimitado, infinito y sin un centro.

Krishnamurti desafió la realidad del centro interno creado por la misma mente que una vez estuvo segura acerca del centro del Universo externo. Afortunadamente para la humanidad, Krishnamurti tuvo mejor sino que Giordano Bruno. Sus compañeros solamente lo expulsaron. La misma organización que estaba esperando sus enseñanzas fue incapaz de considerarlas sin las certezas del pasado. No había espacio para lo nuevo, lo desconocido; el así llamado mundo espiritual era ya conocido y la gente estaba segura de él. Por lo tanto, se dejó que Krishnamurti viviera y diera las enseñanzas al mundo de modo independiente; una vez más la humanidad falló en apoyar al Maestro, al Portador de Luz.

Las similitudes entre Giordano Bruno y J. Krishnamurti no terminan aquí, hay algo más, digno de mencionar. Ambos murieron un 17 de febrero, Bruno en el 1600 y Krishnamurti en 1986. Podemos decir con seguridad, que el mundo nunca fue el mismo después de las valientes e intrépidas afirmaciones de Giordano acerca del universo externo; fue porque él

desafió la creencia establecida acerca del universo externo que la ciencia descubrió tanto acerca de las estrellas, como del infinito número de otros universos, y cambió la ciencia para siempre. Y podemos decir, seguramente, que el mundo nunca será el mismo después de Krishnamurti, y la luz que sus enseñanzas brindan no puede ser ignorada. Aún no hemos creado un mundo en el que cada uno sea enteramente responsable de sí mismo y de su vida religiosa, sin mediadores entre el hombre y su ser más interno; un mundo en el que no haya autoridad en el campo interno, un mundo donde las personas se respeten unas a otras y compartan opiniones y comprensión, más que impongan conclusiones e interpretaciones. Aún no hemos creado un mundo en el cual a la mujer se le dé un lugar apropiado en la sociedad, en el cual los niños aprendan el sagrado valor de la vida, en el cual la cooperación sea la nota clave, y la vida humana esté ocupada con lo que es, más que con lo que debería ser. Como dijo Krishnamurti:

La mente religiosa no pertenece a ningún grupo, secta, creencia, iglesia, o personas organizadas; por lo tanto, puede mirar las cosas directamente y comprenderlas inmediatamente. Tal es la mente

religiosa, porque es una luz para sí misma. Su luz no es encendida por otro, la vela prendida por otro puede extinguirse muy rápidamente (*Más Allá de la Violencia*, “La Mente Religiosa”).

Tenemos mucho que aprender y comprender acerca de nuestro mundo interno. Los antiguos griegos llamaron a esta comprensión autoconocimiento”. Podemos decir que la mente religiosa es la mente que está en un estado de constante

aprendizaje, no sabe, por lo tanto, está abierta a lo desconocido, a lo nuevo; es el aprendizaje, la comprensión acerca del universo interno que es ilimitado y sin un centro. Este aprendizaje arrojará luz en los oscuros rincones de la mente, y esta luz finalmente regenerará a la humanidad, la luz de la clara comprensión de lo que es, la luz de la conciencia. ■



UNA VISIÓN MÁS AMPLIA

C.W. Leadbeater. Primer fragmento de El mundo como un todo, capítulo II del libro “El lado oculto de las cosas”.

Traducción de Gabriel Burgos Suárez, MST en Colombia

(Versión completa del libro en castellano disponible en la ST Colombia)

Cuando miramos el mundo que nos rodea, no podemos esconder de nosotros mismos la existencia de una gran cantidad de dolor y sufrimiento. Es cierto que gran parte de ella es obviamente culpa de los dolientes, y puede ser fácilmente evitada por el ejercicio de un poco de autocontrol y sentido común; pero también hay mucho que no es de inmediato autoinducido, sino que indudablemente viene de afuera. A menudo parece como si el mal triunfara, como si la justicia

fallara en medio de la tormenta y el estrés de la rugiente confusión de la vida, y debido a esto muchos desesperan del resultado final y dudan de si hay en verdad algún plan de progreso definido detrás de todo este caos desconcertante.

Todo es cuestión del punto de vista; el hombre que está en el centro de la lucha no puede juzgar el plan del general o el progreso del conflicto. Para entender la batalla en su conjunto, uno debe retirarse del

tumulto y mirar hacia abajo en el campo desde arriba. De la misma manera, para comprender el plan de la batalla de la vida debemos retirarnos de ella por el momento y en pensamiento mirar hacia abajo desde arriba — no desde el punto de vista del cuerpo que parece sino del alma que vive para siempre. Debemos tener en cuenta no solo la pequeña parte de la vida que nuestros ojos físicos pueden ver, sino la vasta totalidad de la cual tanto nos es invisible ahora.

Hasta que se haya hecho esto, estamos en la posición de un hombre que mira desde abajo al lado inferior de alguna enorme pieza de elaborado tapiz que está en proceso de ser tejido. Todo esto no es para nosotros sino una confusa mezcla de colores variados, de extremos colgados sin orden ni belleza, y somos incapaces de concebir lo que puede hacer todo este loco estruendo de maquinaria; pero cuando a través de nuestro conocimiento del lado oculto de la naturaleza somos capaces de mirar hacia abajo desde arriba el patrón empieza a desplegarse ante nuestros ojos y el caos aparente se muestra como un progreso ordenado.

Una analogía más forzada puede obtenerse contemplando en la

imaginación la visión de la vida que se presentaría a un pequeño microbio agitado por una inundación irresistible como la que corre a través de la garganta del Niágara. Hervir, espumar, remolinar, la fuerza de esa corriente es tan tremenda que su centro es muchos metros más alto que sus lados. El microbio en la superficie de tal torrente debe ser arrastrado de aquí para allá en medio de la espuma, a veces lanzado alto en el aire, a veces va girando hacia atrás en un remolino, incapaz de ver las orillas entre las que pasa, teniendo cada sentido ocupado en lucha loca para mantenerse de alguna manera por encima del agua. Para él esa lucha y tensión es todo el mundo que conoce; ¿cómo puede decir a dónde va el río?

Pero el hombre que está en la orilla, mirando hacia abajo todo, puede ver que todo este desconcertante tumulto es meramente superficial, y que el único hecho de importancia real es el continuo movimiento hacia delante de esos millones de toneladas de agua que bajan hacia el mar. Si además podemos suponer que el microbio tiene alguna idea del progreso y lo identifica con el movimiento hacia adelante, bien podría estar consternado cuando se veía arrojado a un lado o llevado

hacia atrás por un remolino; mientras el espectador podía ver que el aparente retroceso no era más que una ilusión, ya que incluso los pequeños remolinos estaban siendo arrastrados con el resto. No es exagerado decir que la relación del conocimiento del microbio luchando en el río con la del hombre que lo mira, es también como la relación de la comprensión de la vida poseída por el hombre en el mundo con la de quien conoce su lado oculto.

Lo mejor de todo, aunque no es tan fácil de seguir por esfuerzo de la imaginación involucrada, es la parábola que nos ofrece el Sr. Hinton en sus *Fantasías Científicas*. Para propósitos relacionados con su argumento, el Sr. Hinton supone la construcción de un gran bastidor vertical de madera que estira fuertemente de arriba a abajo una multitud de hilos en todo tipo de ángulos. Si se inserta horizontalmente una hoja de papel en el bastidor de manera que estos hilos pasen a través de él, es obvio que cada hilo hará un diminuto agujero en el papel. Si entonces el bastidor en su conjunto se mueve lentamente hacia arriba, pero el papel se mantiene quieto, se producirán varios efectos. Cuando un hilo es perpendicular se deslizará a través de

su orificio sin dificultad, pero si un hilo está fijo en un ángulo hará un corte largo en el papel a medida que se mueve el bastidor.

Supongamos que en vez de una hoja de papel tenemos una fina lámina de cera que sea lo suficientemente viscosa como para cerrarse detrás del hilo en movimiento. Entonces, en lugar de varias hendiduras, tendremos un número de *agujeros en movimiento*, y para una vista que no pueda ver los hilos que los causan, el movimiento de estos agujeros necesariamente aparecerá irregular e inexplicable. Algunos se acercarán a otros, otros retrocederán; varios patrones y combinaciones se formarán y se disolverán; dependiendo todo de la disposición de los hilos invisibles.

Ahora, por un vuelo aún más atrevido de fantasía, no piensen en los agujeros sino en las secciones minúsculas de hilo llenándolos por el momento, e imaginen esas secciones como átomos conscientes. Se consideran a sí mismos como entidades separadas que se encuentran moviéndose sin su propia voluntad en lo que parece un laberinto de confusión inextricable, y esta danza desconcertante es la vida tal como la conocen. Sin embargo,

toda esta aparente complejidad y movimiento sin objetivo es en realidad una ilusión causada por la limitación de la conciencia de esos átomos, porque solo está ocurriendo un movimiento extremadamente simple: el movimiento ascendente constante del bastidor como un todo. Pero el átomo nunca puede comprender eso hasta que se dé cuenta de que no es un fragmento separado sino *parte de un hilo*.

‘Qué cosas son una alegoría’, y esta es muy hermosa; porque los hilos somos nosotros mismos — nuestro verdadero yo, nuestras almas — y los átomos nos representan en esta vida terrenal. Mientras confinemos nuestra conciencia al átomo y miremos la vida solo desde este punto de vista terrenal, nunca podremos entender lo que está sucediendo en el mundo. Pero si elevamos nuestra conciencia al punto de vista del alma, el hilo del cual la vida corporal es solo una parte mínima y una expresión temporal, veremos entonces que hay una espléndida simplicidad en el fondo de toda la complejidad, una unidad detrás de toda la diversidad. La complejidad y la diversidad son ilusiones producidas por nuestras

limitaciones; la simplicidad y la unidad son reales.

El mundo en que vivimos tiene un lado oculto para la mente del hombre común porque la concepción del mundo a lo largo de tres líneas muy distintas es totalmente desconocida para él. En primer lugar, tiene una extensión en su propio nivel que es actualmente incapaz de apreciar; en segundo lugar, tiene un lado superior que es demasiado refinado para sus percepciones subdesarrolladas; en tercer lugar, tiene un significado y un propósito de los que no suele tener la menor vislumbre. Decir que no vemos la totalidad de nuestro mundo es expresar el hecho demasiado débilmente; lo que vemos es una parte absolutamente insignificante de él, aunque esa parte puede ser hermosa. Y así como la extensión adicional es infinita comparada con nuestra idea de espacio y no puede ser expresada en sus términos, también lo son el alcance y el esplendor del todo infinitamente más grande que cualquier concepción que posiblemente pueda formarse de él aquí, y no puede expresarse en ningún término de esa parte del mundo que conocemos. ■



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregarse a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.